

CARLOS BARRAL, *Los diarios (1957-1989)*, (edición de Carmen Riera), Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1993, 594 páginas.

MATEO MACIÀ

«Ahora llueve sin mí, no como entonces»

La publicación de los *Diarios* de CARLOS BARRAL viene a completar de alguna manera las sucesivas entregas de sus memoriales: *Años de penitencia* (1975), *Los años sin excusa* (1978) y *Cuando las horas veloces* (1988). Por otra parte, contribuye a explicar el trabajo de creación –el «excavar» los versos– del poeta que fue BARRAL: *Metropolitano* (1957), *Diecinueve figuras de mi historia civil* (1965), *Figuración y fuga* (1966) e *Informe personal sobre el alba y acerca de algunas auroras particulares* (1970), todos ellos reunidos en *Usuras y figuraciones. Poesía 1952-1972* (Las Palmas de Gran Canaria, 1973). Además, *Lecciones de cosas. Veinte poemas para el nieto Malcolm* (1986). A todas ellas hay que añadir dos libros en catalán –*Pel car de fora. Catalunya des del mar* (1982) y *Catalunya a vol d'ocell* (1985)– y su novela *Penúltimos castigos* (1983), con la que se completa la bibliografía esencial del autor. A raíz de la publicación de un adelanto de *Penúltimos castigos* –título verdaderamente premonitorio y que quería cambiar en ediciones posteriores por *Prueba de artista*– en la revista *Los Cuadernos del Norte* (núm. 8, julio-agosto 1981, pág. 56-61) el antiguo director general de la Editorial Labor y supuesto personaje de la obra FRANCISCO GRACIA –escasamente disimulado como FRANCISCO GARCÍA en la novela– presentó una querrela por injurias graves que derivó en una petición de suplicatorio. La autorización para procesar fue denegada por acuerdo del Pleno del Senado de 23 de noviembre de

1983. De los posteriores recursos de amparo planteados por el querellante ante el Tribunal Constitucional se siguieron las sentencias 90/1985, de 22 de julio y 92/1985, de 24 de julio, por las que declaraba nulo el acuerdo del Senado, se obligaba a la Cámara a adoptar nuevo acuerdo en sentido contrario y se retrotraían las actuaciones de la Sala Segunda del Tribunal Supremo al momento anterior a la petición del suplicatorio.

Los *Diarios* ahora publicados comprenden los años 1957-1989. En este último falleció de modo súbito el poeta y editor. Había nacido en 1928, por lo que fueron escritos desde los veintinueve años hasta su muerte a los sesenta y uno. El tono, lógicamente, difiere mucho de unas anotaciones a otras. Su biografía anterior está narrada en *Años de penitencia*, que se cierra en 1951. En la publicación que comentamos no hay prácticamente nada de los años 1966 a 1980, por lo que hay que referirlos a su tercer volumen de memorias, *Cuando las horas veloces*, escrito de manera más apresurada que los otros. El llamado *Diario de Metropolitano* se publicó en 1989, pero corresponde a los años 1955-1965. *Los años sin excusa* —que abarca de 1951 a 1962 y constituye quizá el mejor y más elaborado de todos— no llena tampoco el hueco que corresponde a sus mejores años como editor y que el propio CARLOS BARRAL reconoce al comentar sus diarios en *Cuando las horas veloces* (págs. 172-173). Tal vez aparezcan nuevos cuadernos. Ello es posible en la medida en que BARRAL escribía en maquetas de libros que se encontraban dispersas entre los libros verdaderos de su biblioteca y sabemos de uno, al menos, que se ha perdido.

BARRAL presentó al editor Mario Muchnik en 1987 una relación de algunos de sus diarios para su revisión y posible publicación. En esta edición se incluyen los que él había previsto más alguno que había olvidado y apareció más tarde y los escritos con posterioridad a esa fecha. BARRAL parece haber sido un escritor obsesivo de diarios, «exámenes de conciencia» cotidianos y libros de memorias hasta el extremo de que a su muerte lo que pensaba escribir —entre otras cosas— eran unas

«memorias de infancia» (1). Escribía desordenadamente, en el cuaderno que tenía más a mano, lo que en muchos casos dependía de la transportabilidad del libro-maqueta. Por ello, sólo el trabajo de ordenación y anotación de CARMEN RIERA ha hecho verdaderamente legibles e inteligibles estos diarios.

Las páginas iniciales están llenas de referencias juveniles al sexo, la infidelidad o la vocación poética. También a CALAFELL, el «paraíso perdido» barraliano por excelencia. En este sentido, son muy evocadoras las anotaciones de febrero de 1963, una descripción minuciosa de las casas del poblado marinero y la pesca artesanal en la zona. Son temas que se encuentran también, amplificadas, en las memorias que escribirá más adelante y en *Pel car de fora*. Sin embargo, las referencias más constantes son a la escritura de poesía. Así:

«El balance del mes es extraordinario, tres poemas. Y aun más: lo cierro con el proyecto de otro (pág. 83).

Quise siempre (desde el centro de la adolescencia) ser escritor y exclusivamente eso. ¿Escritor o poeta? Poeta tal como se entiende en la sociedad literaria contemporánea española (pág. 123).

No puedo imaginar otra realización que la de haberme conseguido como escritor. Imaginar haber conseguido cualquier otro "status" aun en el más alto grado, con sacrificio —aún parcial— de este de poeta, me parece un fracaso (pág. 124).»

En los apuntes de los años ochenta hay diversas probaturas de poemas (de *Lecciones de cosas* y de *Extravíos*, una colección que no llegó a terminar) que confirman esta íntima realidad del BARRAL poeta que está muy presente en estos diarios, centrados en la interioridad del creador. Suponen, como señala CARMEN RIERA, la apertura al público de su taller de poesía. BARRAL en

---

(1) Publicadas —la parte que había redactado a su muerte— junto con la reedición de *Años de Penitencia* (Barcelona: Tusquets, 1990, 383 págs.).

realidad sólo escribía y reescribía –en el sentido literal del término– sus poemas. Las memorias y las prosas viajeras –así como *Penúltimos Castigos*– los dictó a diversos ayudantes y a su propia esposa. Esto tiene unas consecuencias estilísticas muy marcadas. En la prosa hay rodeos y repeticiones –es una prosa envolvente, con presencia abundante de períodos largos– ausentes de su obra poética. En ésta, la adjetivación –una de las notas características de su poesía según CARMEN RIERA– está más elaborada y el ritmo más sometido a control.

En cualquier caso, en estos *Diarios* se percibe el adelgazamiento de la producción poética, desplazada –como el propio autor temía en sus reflexiones juveniles– por las ocupaciones profesionales y sociales del editor. Los problemas económicos a que se vio sometido a partir de su destitución en SEIX-BARRAL y las vicisitudes de sus posteriores empeños editoriales –Barral Editores y la Bibliotheca del Fénice– tienen su reflejo en el silencio del poeta. Son éstos a la vez, los años de publicación de los dos primeros volúmenes de las memorias, que le dan otra trascendencia como escritor.

En la presentación de esta obra en el Palacio del Senado se hizo hincapié, como ejemplo singular dentro de la literatura española, del llamado «Diario de campaña» y de todas las informaciones sobre la actividad política de BARRAL que contienen los diarios a partir de 1982. Se trata de las notas que tomó con motivo de su presentación como candidato a senador por la circunscripción de Tarragona por el Partido Socialista (PSC-PSOE) en las elecciones generales de 1982, 1986 y 1989 y del reflejo que tienen en los diarios sus actividades como senador y eurodiputado. En ellas, pergeña en muchos casos el contenido y el tono de sus intervenciones en mítines electorales y comenta alguna incidencia. BARRAL no había sido una personalidad especialmente política hasta su decisión de incorporarse al PSC-PSOE a través de JOAN REVENTÓS, su amigo de juventud y actual senador por el *Parlament de Catalunya*. Fue detenido e interrogado a raíz de la *caputxinada* y en alguna otra ocasión y mantuvo un forcejeo constante con la censura franquista, pero

no militó en organizaciones partidarias. Por tanto, el personaje público político –aunque siempre relacionado con el mundo de la cultura (2)– constituye algo nuevo a partir de 1982 y lo vivirá con la intensidad con que vivió sus otras funciones. Así lo ponen de manifiesto los apuntes tomados *à la chambre* –tal como llama a la Cámara– y la angustia, presente en los diarios, ante la elaboración de informes para el Parlamento de Estrasburgo o el Senado español. Al final, despojado de su condición de editor, BARRAL vivió otra vez de manera íntima y profunda la literatura al tiempo que se movía con desenvoltura en el escenario de la política.

Si, ciertamente no puede realizarse un estudio literario a partir de estos diarios, cabe, al menos, sentar de nuevo algunas de las características de la personalidad de BARRAL que aparecen más templadas en sus memorias y aquí están más vivas. Esencialmente, la pasión que puso en todo aquello que hizo y la tensión con que vivió los conflictos derivados tanto de sus relaciones personales –JAIME GIL, JAIME SALINAS– como editoriales –FERNANDO TOLA, FERNANDO GRACIA– hasta el extremo de magnificar de modo permanente a sus amigos y enemigos. Lo que le otorga una peculiaridad mediterránea con la que probablemente se sentiría muy a gusto. Por otra parte, el reencuentro con la temática básica –poesía, mar, alcohol, vida pública, familia, ética, sexo– y las palabras características de su léxico –turbio, fibroso, impostura, medioevo...– hacen que a pesar del evidente desaliño éste sea tal vez el «BARRAL» más barraliano que nunca lleguemos a conocer.

Otros escriben memorias para justificarse. El no –así lo dijo en varias ocasiones– y menos en el caso de estos *Diarios*, no es

---

(2) CARLOS BARRAL presidió en la Segunda y Tercera Legislaturas la Comisión de Educación, Universidades, Investigación y Cultura del Senado. Tuvo una intervención destacada en la tramitación del proyecto de ley de Propiedad Intelectual. Como eurodiputado participó en la elaboración del informe sobre «política comunitaria del libro».

critos ni siquiera para publicarse. En BARRAL, el personaje esconde en muchos casos a la persona. Una persona que ya había anunciado en el desdoblamiento de *Penúltimos Castigos* y que aquí aparece desnuda. En definitiva, estos diarios no están hechos de tinta y papel, ni siquiera de ese material más noble que es la literatura, sino de la materia –húmeda y viscosa– de la que está hecha la vida.